JUEGO DE AMOR

OPERETA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

Rudolf Oesterreicher y Karl Lindau

música del maestro

LUDWIG ENGLÄNDER

ADAPTADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA POR

Antonio Estremera, Luis Candela y Rafael Calleja

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

HECTOR KUMMER

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

2

JUEGO DE AMOR

JUEGO DE AMOR

OPERETA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

Rudolf Oesterreicher y Karl Lindau

música del maestro

LUDWIG ENGLÄNDER

ADAPTADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA POR

Antonio Estremera, Luis Candela y Rafael Calleja

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

HECTOR KUMMER

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LISSETT	Sra.	Posse.
LEONIE	Srta.	Lopetegui.
FILIPINA		Galiana.
PAULA		Amorós.
DOÑA MILAGROS	Sra.	Romero.
MANIQUÍ 1.º	Srta.	Raso.
IDEM 2.º		Mendo.
IDEM 3.º		Alcántara.
IDEM 4.º		Liñán.
IDEM 5.º		Muro.
JELLINECK	Sr.	Ortas (hijo).
HABERSACK		Bódalo.
GUSTAVO		Parera.
ALFREDO		Nadal.
BOBBY		Aparici.
DENYER		Guillot.
CAMARERO		Castaños.
BOTONES	Niño	N. N.
GROOM	Srta.	Villa.

Señoritas maniquíes, dependientes, vendedoras, oficiales y marinos extranjeros é individuos del jurado

---

La acción en el primer acto en París, y en Niza, en los otros dos.—Época actual

Las indicaciones, del lado del actor

ACTO PRIMERO

Salón de recibir de un modisto célebre. Puerta de entrada al fondo por donde se ve un segundo salón de recibir. A la derecha primer término, puerta que conduce á los obradores. Al fondo, varios cuartos de prueba. A la izquierda primer término, otra puerta. El rincón de la derecha lo forma un chaflán, un ancho mirador de altos ventanales por los que se verán las casas de enfrente.

ESCENA PRIMERA

HABERSACK, DOÑA MILAGROS, Ocho señoritas, Maniquíes, FILIPINA, Vendedoras y Dependientes

(Filipina tiene puesto un traje que doña Milagros quiere comprar. Esta lo examina detenidamente poniéndole reparos. Habersack trata de persuadirla para que lo adquiera. Las señoritas maniquíes se burlan de doña Milagros.)

Música

Mil. Ya ve que el traje está muy mal.
Hab. No tal.
Mil. Muy mal.
Hab. Parece que está hecho para usted.
Aquí en el modelo lo ve.
Es este vestido un primor,
es elegante y tiene chic.
La tela es superior.

Mil. Me parece á mí
que está muy mal
que la falda caiga así.
Pues este traje,
crea usté,
es modelo de París.

Coro Con su tipo, ningún traje ha de encontrar
que pueda estarle bien.

Hab. A mí no me parece mal,
se lo aseguro á usté.

Coro Es que con esa cara,
resulta muy rara.
Se quiere componer
y no sabe qué hacer.

Mil. Pues no me acaba de gustar.

Hab. ¿Por qué?

Coro ¿Por qué?

Mil. Porque hace picos por detrás.

Fil. Si quiere, se puede arreglar.

Mil. La hechura es fea y demodé
y el corte es infernal,
por más arreglos que haga en el,
no me convencerá.

Hab. Lleve el otro que antes se probó,
que es el que mejor le está,
y es elegante y de valor
y también de novedad.

(Doña Milagros incomodada, vase por el foro.)

Coro Y se va sin comprar nada por creer
que todo le está mal.

Hab. Para eso me hace revolver.
¡Valiente carcamal!

Coro La vieja no ha encontrado,
un traje que apropiado,
pues tiene un tipo tal,
que todo le está mal.

ESCENA II

HABERSACK, FILIPINA y CORO

Hablado

Hab. (Viejo, calvo y muy corto de vista, según él dice.) Se va, se va sin comprar el vestido! ¡Pueden ustedes presumir de labia comercial! La

única que sabe hacer el artículo, es la señorita Lissett; esa no deja salir á nadie sin dos ó tres trajes por lo menos... ¡A ver .. señorita Lissett!... ¿No está la señorita Lissett? (Corre por la escena buscándola, y á juzgar por sus ademanes parece que conoce por el tacto á todas aquellas señoritas, pues Habersack suple con el exceso de un sentido la falta del otro.) Señorita Lissett. (Las señoritas protestan de tan insistente investigación.) No hay que enfadarse. Ya saben ustedes que estoy muy mal de la vista y se me hace preciso acercarme para distinguir bien el objeto. Quedamos en que la señorita Lissett no está aquí. No sé cómo se atreve á salir sin mi permiso. En mi obrador sólo debe hacerse lo que yo ordene. ¿Estamos? Lo que yo ordene nada más.

ESCENA III

DICHOS y LISSETT que sale por la izquierda y habrá oído las últimas palabras de Habersack

Lissett Entonces sí que resultaría esto un cien pies.

Hab. Señorita Lissett, no puedo tolerar á usted estos descaros en mi misma cara. (Acariciándola la barbilla.)

Lissett Ni yo tampoco puedo consentirle en mi misma cara estas finezas. (Le da un golpe en la mano y las muchachas ríen.)

Hab. ¡Magnífico! Falta usté á su deber, se me insolenta y en pago de ello, la inicio una caricia halagadora y casi paternal y en vez de agradecerlo, golpea usté la mano que acaricia... ¿Qué significa esto?

Lissett Eso significa que acaricia usté demasiado. (Todas asienten.)

Hab. Acepto la lección; pero sepan ustedes á su vez que la que se desmande tanto así, (Señalando con los dedos índice y pulgar de la mano derecha.) tanto así nada más, y fíjense ustedes lo poco que es, (Aproximándose mucho á ellas.) queda despedida en el acto. Servidor de ustedes. (Al marcharse atraviesa el grupo formado por las muchachas, siempre con la intención de investigar. Ellas le rechazan y él hace mutis por el foro.)

ESCENA IV

LISSETT y CORO

Lissett Habéis visto, mis queridas amigas, qué inaguantable se está poniendo nuestro jefe.

Una guapa Es que el pobrecito cada vez ve menos.

Jell. Eso creerás tú.

Una guapa Pues yo creo que si viese bien no se acercaría tanto.

Una fea A mí no se me ha acercado todavía.

Lissett Eso te demuestra que ve maravillosamente. (Risas y disgusto de la fea.) Lo terrible es tenerle que aguantar; es decir, yo le voy á aguantar muy poco tiempo.

Fil. ¿Qué dices, Lissett? ¿Acaso piensas abandonarnos?

Lissett Sí, os voy á dejar, aunque esta separación me entristece mucho.

Unas ¿Qué te ocurre?

Otras ¿Te pasa algo?

Lissett Tengo un presentimiento. Me da el corazón que me va á tocar el premio gordo de la lotería.

Fil. ¡Qué graciosa!

Lissett Y entonces me saldrá un novio y me casaré.

Fil. ¿Y sin el premio gordo no te casarás?

Lissett En la vida. Para atraer á los hombres hay que tener posición, vestidos, coches. Nuestra habilidad consiste en saberlos conquistar, porque supongo que á vosotras os gustarán los hombres. (Asentimiento general.) Pues á mí me gustan una atrocidad.

Música

Lissett

No habrá mujeres que puedan ser
dichosas si falta el dinero;
con él de todo pueden tener,
por eso tan solo le quiero.
Yo sé que un hombre no he de encontrar
que en serio á quererme se atreva,
y solamente puedo alcanzar
amores que el viento se lleva.

Tiempo de vals

Yo sueño siempre que quiero á un hombre
que solo piensa en mí
Sin él no podré mi amor calmar,
sin él no podré vivir.

Coro — Yo sueño siempre que entre mis brazos
amores me dirá.
El hombre á quien yo mi amor daré
si él todo su amor me da.

Lissett — Sin ser bonita pienso tener
un hombre que amante me quiera,
pues es sabido que la mujer
no suele quedarse soltera.
El hombre afirman que es un león
y dicen que no hay quien le aguante.
Y yo, por saber si tienen razón,
quisiera tener un amante.

Todas — Yo sueño siempre que entre mis brazos
amores me dirá;
el hombre á quien yo mi amor daré...
si él todo su amor me da.

ESCENA V

DICHOS y JELLINECK

Hablado

Jell. — (De cuarenta y cinco años, lleva un metro colgado al cuello, tiene rojiza la nariz y lleva puesta una gorra. Sale por el foro.) Vamos de prisa, movimiento, mucho movimiento. Quiero veros rápidas, vertiginosas, si cabe. (Las muchachas mu dan prendas de sitio, etc.)

Lissett — ¿Qué sucede, querido tío?

Jell. — Acaba de llegar en un soberbio automóvil un distinguido cliente. Por la pinta debe ser americano. ¡Un yankee! Ya sabéis que estos individuos lo hacen todo muy de prisa, por lo tanto hay que darle gusto. Ya conocéis mi lema: «Con el público se debè llegar hasta el sacrificio.» Si hubiese sido japonés,

estaríamos andando así. (Imita el paso de los japoneses.) Acordaos de que cuando vino aquella opulenta cubana os hice que os echáseis, para establecer la armonía con su carácter. Al cubano creo que le domina la indolencia.

Lissett Ya me acuerdo, ya; fué aquella señora que se enfadó con usté, porque para hablarla se tumbaba usté en el suelo.

Jell. Me tumbaba en el suelo porque no tenía á mano una hamaca... pero el efecto fué el mismo, vió que era indolente, perezoso.... Acuérdate que no hice más que bostezar.

Lissett Como que se fué sin comprar nada y diciendo que estaba usté loco.

Jell. Es que no vió el sacrificio; pero me es igual, mi conciencia quedó satisfechísima... ¿Dónde está la *toilette* de seda color mandarina?

Fil. Aquí setá, señor Jellineck. (Entregándole un abrigo estropeadísimo y lleno de manchas.)

Jell. (A Lissett.) Póntelo tú, que eres la más lista, á ver si consigues que lo compre ese millonario. (Lissett se lo pone.) Bueno, aunque está casi nuevo, procura al presentarte tapar esta mancha con la mano derecha, y así, con naturalidad, con la mano izquierda ocultas esta rozadura, y si puedes entrar de espaldas para que no vea los ojales deshilachados, y además tenemos la suerte de que sea miope, es muy probable, y casi seguro, que no le quiera; pero nosotros habremos cumplido con nuestra obligación, aunque quizás lo compre, porque estos millonarios son muy caprichosos.

Lissett ¿Pero cómo sabes tú que es millonario?

Jell. Porque he tenido esta noche otro sueño original.

Lissett Pero, tío, siempre estás á vueltas con tus sueños...

Jell. Tú no entiendes de eso. Tú no tienes idea del pronóstico de las fantasías humanas.

Lissett ¿Y hoy qué has soñado?

Jell. ¿Hoy? ¡Escuchad! (Todos le rodean.) Esta noche la he pasado en Italia: cené macarrones, y sobre mí hicieron tal influjo, que toda la noche me la he pasado en el Vesu-

bio. Al llegar á Nápoles, divisé un paisaje fantástico: fuentes de plata, montes de verde y oro. En esto, veo en la falda del Vesubio una mujer; empiezo á subir poco á poco la falda, y cuando ya estaba para llegar al cráter, sale el marido... ¿y quién diréis que era el marido?... Pues era...

ESCENA VI

DICHOS. BOBBY y un GROOM

Groom (En la puerta del foro y dejando paso á Bobby. Pase usté, caballero. (Entra Bobby y el Groom hace mutis.)

Jell. (Aparte.) ¡Ah! ya está el americano. (A Bobby.) Servidor de usté, caballero. Precisamente en este momento iba á contar á las señoritas nuestra entrevista de esta noche al pie del Vesubio.

Bobby (Con acento norteamericano.) ¿Nuestra entrevista?... ¿Al pie? Permita... mí venir...

Jell. ¡Ya lo sabemos! Me lo dijo usté anoche. Usté viene aquí para comprar unos trajes á su señora esposa.

Bobby No, señor.

Jell. ¿No? ¡Pues es una lástima, porque este hubiera sido un modelo á propósito. Aquí, señorita Lissett... mi sobrina, de primera, y el abrigo... de primera también. (Aparte á Lissett.) Tapa la mancha. Aquí tiene usté un abrigo riquísimo. Por su corte y color, resulta una prenda muy seria; podría llevarlo su señora en caso de enviudar, sin temor á la censura.. quiero decir con esto que es un abrigo de alivio.

Bobby Gracias. Mí no quiere confecciones.

Jell. ¿No viene usté á comprar?

Bobby No, señor.

Jell. Lissett, no ocultes la mancha y quítate el abrigo.

Bobby Mí querer hablar á esta señorita, su sobrina. De nuestra conversación depende su felicidad.

Jell. ¿Su felicidad? (Al Coro.) Entonces, señoritas, pueden estedes retirarse y contiuar sus tareas. (A Bobby.) Háganme el obsequio de sentarse. (Se van las muchachas.)

ESCENA VII

LISSETT, JELLINECK y BOBBY

Bobby Soy Mister Bobby, Director del gran Trust de espectáculos de la América Central. El mes pasado murió nuestra gran atracción: «El Canguro parlante».

Jell. (Levantándose y dándole la mano.) Le acompaño á usted en el sentimiento y supongo que no será en esta casa donde piense usted encontrar otro animalito de esos.

Bobby Animales como aquel no quedan; sin embargo, si usted quisiera..

Jell. (Aparte á Lissett.) ¿A que me propone que vaya yo de cangurito?

Bobby Intercediendo usted acerca de su sobrina puede prestarme un gran favor.

Lissett Hable usted, caballero.

Bobby Yo vivo en el hotel de ahí enfrente. Desde mis balcones vengo observando á usted hace días... cómo se desnuda y se viste con la rapidez del rayo y con todos los trajes que se pone está usted encantadora. Se me ha ocurrido una idea brillante. ¡Hacer de usted un número de varietés! La reina de las modas. Me parece que la idea es sugestiva.

Lissett No me disgusta.

Jell. Pues á mí sí. ¡Desnudarte tú en público! ¡Qué vergüenza! Salir y desnudarse es bochornoso; si fuera salir desnuda y vestirse, ya variaba, eso demostraría pudor, porque el taparse siempre ha sido decente.

Bobby Todo es relativo. Además, el arte vela lo que pudiera ser indecoroso. Haríamos un número artístico. Hasta podía salir con usted.

Jell. ¿Conmigo? ¿Me iba yo á tener que desnudar también?

Bobby No señor. Sería un duo. Usted podría cantar, bailar ó saltar.

Jell. (Aparte.) No voy á tener más remedio que saltar.

Bobby Usted estaría muy bien, su cara lo dice. Tiene usted cara de gran actor.

Jell. No va usted descaminado, porque de joven tuve mucha afición al teatro. Ya ve usted, estuve dos temporadas seguidas en los Bufos.

Bobby ¿De actor?

Jell. De taquillero.

Bobby Con esa afición y su sobrina podrían ganar un gran sueldo.

Jell. El caso es que mi sobrina se tiene que casar con un conde.

Lissett No lo tome usted en serio; lo dice porque lo ha soñado.

Jell. Y por eso se realizará. Le vi con la corona de nueve perlas en la cabeza y un escudo rojo en el pecho. Por eso, señor mío, lo siento mucho; pero no puede ser. Levántese.

Bobby Por esa fantasía va á rechazar un sueldo mensual de tres mil dollars?

Jell. ¿Cuánto es eso en nuestra moneda?

Bobby Más de quince mil francos.

Jell. Siéntese usted, caballero... Quince mil en un mes... doce meses tiene el año... ¡en diez años un millón! Siéntese usted, caballero.

Bobby Lo estoy, gracias. ¿Acepta?

Jell. (A Lissett.) Yo creo que sí.

Lissett ¡Pero tío!

Jell. Que yo creo que sí.

Lissett Yo lo pensaré.

Jell. ¡El dinero es la vida!

Bobby Eso lo dice el yankee.

Música

Bobby
El yankee teniendo dinero
está siempre contento, alegre y jovial;
el oro es para él lo primero,
pues siempre consigue con su capital
hacer sus caprichos sin limitación
y gastarse por nada un millón.
Y á fuerza de plata podrá conseguir
los destinos del mundo regir.

Jell.
El yankee teniendo dinero
está siempre alegre, contento y jovial.

El oro es para él lo primero,
pues siempre consigue con su capital
hacer sus caprichos sin limitación
y gastarse por nada un millón,
y á fuerza de plata poder conseguir
los destinos del mundo regir.
Qué grato placer,
la vida ha de ser
pudiendo el dinero tirar.

Lissett Da el oro el poder,
más algo ha de haber
que el yankee, no pueda comprar.

Jell. Si á mí me vieran algún día en Nueva York
es seguro que me haría muy popular
porque sería un gran señor
y solo por sport
á manos llenas iba yo á gastar

Lissett
Bobby } Si á él le vieran algún día en Nueva York
es seguro que se haría muy popular
porque sería un gran señor
y solo por sport
á manos llenas iba él á gastar.

Lissett El yankee guardando millones
por suerte no sabe que existe el amor,
ni tiene más preocupaciones
que hacer cada día su renta mayor.

Jell. ¡Qué oficio más grato guardar y guardar
para luego poderlo gastar!
y así venturoso podrá el yankee ser,
pues su gusto le es fácil hacer.

Lissett El yankee guardando millones
por suerte no sabe que existe el amor
ni tiene más preocupaciones
que hacer cada día su renta mayor.
¡Qué oficio más grato guardar y guardar
para luego poderlo gastar!
Y así venturoso podrá el yankee ser,
pues su gusto le es facil hacer.

Bobby Fortuna sin par,
podrá usté alcanzar
si logra el contrato firmar.

Jell. Feliz yo seré,
pues ya verá usté
la vida que allí me daré.

Lissett El oro es vida, es grandeza y esplendor,
es el oro un talismán encantador.

Con él es fácil escalar
la cumbre del poder;
el oro es dueño y absoluto rey.

Bobby El oro es vida, es grandeza y esplendor,
es el oro un talismán encantador.
Con él es fácil escalar
la cumbre del poder:
el oro es dueño y absoluto rey
(Hacen mutis bailando.)

ESCENA VIII

GUSTAVO, FILIPINA y JELLINECK luego

Gus. (Sale con Filipina.) Mi querida Filipina, me hará usted el favor de no decir á Jellineck que me he retrasado. Si pregunta, dígale que estoy aquí desde las nueve.

Fil. Falta que él lo crea.

Gus. Sí lo creerá.

Jell. (Saliendo.) Pues no lo creeré.

Gus. ¡El señor Jellineck! (Vase Filipina.)

Jell. ¿Qué es lo que usted se ha figurado, señor dibujante? Se presenta usted en el obrador cuando mi reloj señala las seis y media.

Gus. Dispense usted.

Jell. No hay dispense que valga. Cuando yo tengo las seis y media, es que son las once menos cuarto, y este desorden no se puede tolerar.

Gus. No se incomode usted, solo me he retrasado una hora y ha sido por .. (Dándole un puro.) ¿Quiere usted un cigarro?

Jell. (Lo coge de malos modos.) Este cigarro no da derecho á retrasarse más de un cuarto de hora.

Gus. Fíjese que es habano.

Jell. Bueno; veinte minutos, ni uno más.

Gus. Conforme: los otros cuarenta los he invertido en comprar este pequeño obsequio para su sobrina. Una sortija. (Dándosela.)

Jell. (Viéndola.) ¡Diantre, qué hermosa piedra azul; es un rubí!

Gus. No, hombre, es...

Jell. Es algo chica, ya lo veo, y dice usted que es para mi sobrina?

Gus. Sí señor.
Jell. A ella no se la daré; pero para que no lo tome usté á mal me quedaré con ella.
Gus. No es lo mismo.
Jell. Pues á Lissett no se la entrego... No diré yo que sea mala, pero para ella... ¿Sabe usté multiplicar?
Gus. Sí, señor.
Jell. Quince mil veces doce en veinticinco años, ¿cuánto arroja? Cuatro millones. ¿Son muchos, verdad? Bueno, pues todos esos millones los tendrá Lissett cuando quiera.
Gus. No entiendo.
Jell. Aquí llega ella y se lo dirá. Le entregaré la alhaja: pero conste que sortijas de este tamañito no podemos admitir.

ESCENA IX

DICHOS y LISSETT

Jell. (Dándole la sortija á Lissett.) Toma, Lissett.
Lissett (Tomandola.) ¿Qué es esto?
Jell. Un regalo de Gustavo. (Aparte á Lissett.) Quéjate del tamaño. (Vase.)
Lissett ¿A qué conduce esto?
Gus. Pues esto es una deuda que contigo tenía. ¿No me apostaste ayer á que no estaba á tu lado ni diez minutos sin hablarte de amor?
Lissett Sí.
Gus. ¿No perdí yo antes del primer minuto?
Lissett Justo.
Gus. Aunque lo apostado era un beso, no quisiste quedar en paz conmigo y de algún modo he querido pagar mi deuda.
Lissett (Poniéndose la sortija.) Bueno, pero que sea esta la última apuesta, porque eres un modesto dibujante de figurines y no puedes permitirte...
Gus. ¿A qué pensar en eso?
Lissett Además son más las apuestas de amor, que el amor.
Gus. Será el tuyo.
Lissett No. Tú nunca me hablas de amor. Nuestro cariño, nuestra amistad, lo que sea; esó, que

tú calificas de juegos de amor, no debe ser el amor verdadero.

Gus. No lo será, si tú llamas verdadero al que termina ó en boda ó en abandono. Mi amor, mi juego de amor, es otro, Lissett; es amor puro, sincero, lleno de proyectos disparatados, de planes que no se realizan, un amor que no empieza ni acaba; mío, exclusivamente mío, el amor que pide mi alma de artista, es el amor que te profeso.

Lissett No sé qué amor es el tuyo, pero temo que te burles de mí.

Gus. Yo no me burlo de ninguna mujer. Mi cariño puede que te cause pena, pero nunca daño. Yo en mis sueños de artista, si hallo una flor, podré aspirar su aroma pero no la corto nunca. Este es, Lissett, mi juego de amor; ni prometo, ni cumplo, ni engaño; amo.

Lissett Gustavo, ¿qué podré esperar de tí?

Gus. Amor, y pues lo quieres, vulgaricémosle como todos y hagamos proyectos que no se han de cumplir.

Música

Gus. Hay quien dice que es el amor
flor pasajera y agonizante,
y aunque así fuese, mi vida diera,
por ser amado sólo un instante.

Lissett Cállate, por favor,
porque yo no creo en tu amor.
Lo que tú sientes amor no es,
pronto se habrá de ver.

Gus. ¿Por qué en mi amor no quieres creer
si yo no sé fingir?
Que yo en mis sueños de ilusión
tan sólo pienso en tí.
Enmedio de los campos está
la casa que soñé,
de nuestro amor mansión será
y yo feliz seré.

Lissett Son tus palabras un juego de amor,
no creerlas es lo mejor.
Es tu amor un falso amor
que engaña á la mujer;

eres hábil jugador
que jamás podrá perder;
haces presa sin herir,
condenas sin matar,
preso el preso ha de morir
y tú le matas por jugar.
Por tal razón pensé que el amor
se debe despreciar,
el hombre sólo es un traidor
que goza en engañar.
Si un nido al fin nos llega á ofrecer
que allí en el campo está.
¡Con flores no lo habrá de hacer,
de espinas sí lo hará!

Gus. Son tus palabras despechos del amor,
no creerlas es lo mejor.

A dúo

Lissett Es tu amor un falso amor
que engaña á la mujer,
eres hábil jugador
que jamás podrá perder.
Haces presa sin herir,
condenas sin matar,
preso el preso ha de morir
y tú le matas por jugar.

Gus. No es mi amor, un falso amor,
que engañe á la mujer,
ni soy hábil jugador
ni estoy libre de perder.
No hago presa, ni sé herir,
ni puedo yo matar,
libre el preso ha de vivir
y yo me pierdo por jugar.
(Hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA X

HABERSACK, LEONIE, GUSTAVO luego

Hablado

Hab. (Saliendo con Leonie.) Un poco de paciencia, señora Baronesa. Ahora vendrá nuestro dibujante y él ideará una toillete apropósito para

usté, con la que seguramente ganará el primer premio en Niza. (Acercándose mucho á ella.) Debe ser algo así como esto, porque esto no está mal, (Mirando por detrás.) no está mal. ¡Qué ha de estar mal!

Leonie — Ya me pondré de acuerdo con el dibujante, porque tengo una ida.

(Sale Gustavo que siempre encontrará á Leonie de espaldas.)

Hab. — Aquí llega el señor Sanders. (A Gustavo.) ¿No es cierto que pondrá usté toda su inteligencia en complacer á esta dama?

Gus. — Claro que sí, señor Habersack.

Hab. — Pues entiéndase con ella. (Vase.)

Gus. — Señora, me tiene usté á su completa disposición.

Leonie — (Volviéndose.) ¿De veras?

Gus. — (Asombrado.) ¡Baronesa!

Leonie — Puesto que está usté á mi disposición, salgamos de aquí.

Gus. — ¡Por Dios, Baronesa!

Leonie — Vamos, sí; es que también está usté á la disposición de otras señoras.

Gus. — Yo...

Leonie — Yo lo sé todo, Gustavo. Sé que pasa usté en esta casa por un modesto dibujante, ocultando su nombre glorioso, porque está usté enamorado de una modista que cose en este obrador.

Gus. — ¿Cree usté que...?

Leonie — Ya sé que enamorado no, porque usté no se enamora nunca. Le conozco á fondo, señor Sanders, y por eso he descubierto este nuevo juego de amor, como usté dice, que ahora le preocupa.

Gus. — ¿Y cómo?

Leonie — Con mis artes. Lo importante es una cosa: ¿cómo y cuándo va á terminar este juego?

Gus. — ¿Cuándo? no sé. ¿Cómo? como todos los míos; plácidamente.

Leonie — En uno de estos jueguecitos va usté á perder la cabeza.

Gus. — Eso jamás, Leonie. Con esta, como con todas las mujeres que he amado, empiezo en admirador, llego á novio y acabo en amigo.

Leonie — ¡Y qué sacará usté con todo eso!

Gus. ¿Le parece á usté poco? Para mí no hay nada mejor que ser amigo de las mujeres.

Leonie Pues bien, Gustavo, este juego tiene que terminar, yo se lo mando. Cuando usté luchaba inútilmente por abrirse camino, yo le presté mi protección; un retrato mío fué su primer triunfo

Gus. Mi mejor obra.

Leonie Gracias á mí llegó usté á la cumbre de la gloria. Ahora he conseguido para usté el nombramiento de jurado en el concurso de belleza en Niza, que se celebrará la próxima semana, y es preciso que salga usté hoy mismo de aquí.

Gus. Gracias, Leonie. ¡Cómo pagarle tanto favor!

Leonie Siguiéndome. Con eso me considero pagada.. ¿Cuento con usté?

Gus. ¿Cómo negarme? Iré si el arte me reclama.

Leonie Gracias á Dios que le encuentro á usté razonable.

Música

Leonie
La vida que está usted haciendo
no es propia de un pintor,
parece que se ha olvidado
del triunfo que alcanzó.

Gus.
Es cosa inaguantable
vivir en sociedad.

Leonie
Esta vida en un artista
es muy perjudicial.
No puede ser
que un gran pintor
á un maniquí
le dé su amor;
que una modista
tenga un artista
de adorador.
¡¡Qué horror!!
Si yo fuera hermosa
quisiera un amante pintor
que en bellos colores
supiera pintarme su amor.
Mas ya sé, de fijo,
que muy desgraciada seré;
por más que le busco
yo sé que nunca le encontraré.

Gus. La vida que estoy haciendo
he pensado abandonar,
el arte otra vez me llama
y su voz he de escuchar.

Leonie No creo que tan pronto
se vaya usted de aquí.

Gus. Los pinceles me reclaman,
me marcho, Leonie.
A otra mujer
que es un primor
pienso ofrecer
mi dulce amor.
Si ella quisiera
yo siempre fuera
su amante adorador.

A dúo

Leonie Si yo fuera hermosa
quisiera un amante pintor,
que en bellos colores
supiera pintarme su amor.
Mas ya sé, de fijo,
que muy desgraciada seré;
por más que le busco
yo sé que nunca le encontraré.

Gus. Si quiere la hermosa
tener un amante pintor
que en bellos colores
acierte á pintarla su amor.
Mas ya sé de fijo
que muy desgraciado seré,
por más que la busco
yo sé que nunca la encontraré.
(Vanse por la puerta del foro bailando vals.)

ESCENA XI

LISSETT y JELLINECK

Hablado

Jell. (Por la primera izquierda.) El joyero acaba de enseñarme otra sortija igual á esta, tasada en ochocientos francos.

Lissett ¡Eso es una fortuna! ¡Un sacrificio tremendo para el pobre Gustavo! El no puede hacer estos gastos.

Jell. No te apures; si acaso necesito algo, yo puedo hacerle algún pequeño préstamo y desinteresadamente. Nada de quince por ciento. (Aparte.) Con un doce yo creo que es suficiente.

ESCENA XII

DICHOS y GUSTAVO

Gus. (Aparte.) No hay más remedio. ¡Corto juego de amor! (Alto.) Me alegro mucho de encontrar á ustedes.

Lissett ¿Qué pasa?

Jell. ¿Qué ocurre?

Gus. Pues ocurre... no sé cómo decirlo.

Jell. Supongo que no habrá usté cometido la locura de traer otra sortijita. (Aparte.) Como indirecta no está mal.

Gus. No, señor; no se trata ahora de eso.

Lissett Habla, Gustavo... no sé qué leo en tu cara.

Gus. Lees que no sé mentir y te he engañado.

Jell ¡Atiza! ¿A que es falsa?

Lissett ¿Qué hace usté, tío?

Jell. ¿No oyes que te ha engañado?

Gus. Tranquilícese usté, la sortija es buena. El engaño es otro. Lissett, yo no soy un pobre dibujante, como ustedes creen.

Jell. ¿No?

Lissett ¿No?

Gus. Yo soy Gustavo Sanders.

Lissett ¿Sanders? ¿El célebre pintor?

Gus. El mismo.

Jell. Yo he visto pagar por un cuadro de usté miles de francos.

Gus. Sí, hay locos que los compran. Tengo que ausentarme, Lissett; mi arte me reclama, puede que tardemos mucho en vernos... quizá no nos volvamos á ver... no me guardes rencor.

Lissett No; es usté célebre y tiene derecho á divertirse. En esta ocasión he sido el juguete de su amor... Puede usté partir tranquilo.

Gus. ¿Me perdona usté?

Lissett Con toda el alma; su juego de amor me causa pena, pero no daño.

Jell. Mire usté, de todas maneras, mi sobrina no podía casarse con usté porque la espera un conde.

Gus. ¡Un conde es poco!

Jell. O dos, ó tres, eso es cuenta nuestra.

Lissett (Aparte.) ¡Qué desgraciada soy!

Gus. Adiós, Lissett.

Lissett Adiós.

Jell. Adiós, hombre, adiós.

Gus. (Haciéndose una gran violencia.) No hay más remedio. (Mutis.)

Lissett (Llorando) Tío, ¡qué desengaño! ¿Por qué le quiero con toda mi alma?

Jell. Paciencia, hija; el golpe es tremendo; á mí me ha dejado que no tengo cabeza para nada. (Transición brusca.) ¡Ay! ¡ay!

Lissett ¿Qué le pasa?

Jell. ¡La sortija! ¡Se ha llevado la sortija!

Lissett No, señor; aquí está. (Se la da.) Puede usté quedarse con ella, no quiero nada de él.

Jell. Dices bien, hija mía, no merece que se le guarde ningún recuerdo. (Hace intención de irse.)

Lissett ¿Dónde va usté?

Jell. A empeñarla. Me quema la mano.

Lissett Guárdela usté.

Jell. (Aparte.) ¡Le quiero mucho!

ESCENA XIII

DICHOS, GUSTAVO, HABERSACK, BOBBY, Maniquíes, Vendedoras y Dependientes

Música

Jell.
Olvidar ese amor
para ti es lo mejor,
pues Gustavo de ti
se ha reído.

Lissett
Su traición
no pensé,
y mi amor le entregué.

Al falso que amores me ha mentido
si amor me llegó á inspirar
sabré olvidar.

Jell. Que se burle de ti
tú no debes consentir.

Lissett Si su amor doy al olvido
puedo ser feliz.

Bobby (Sale.) ¿Molesto, señorita?

Lissett A tiempo llega usted.

Bobby Si usted me necesita
servirla intentaré.

Lissett Al fin he decidido
que firmemos sin tardar,
pues quiero á todo trance
esta casa abandonar.

Bobby Aquí tengo el contrato
y lo vamos á firmar.

(Firman el contrato, y mientras firman bailan satisfechos. Salen las modistas.)

Lissett Sabed, amigas mías,
que al fin realizaré
el sueño de mi vida.

Coro Que sea para bien.

Lissett Sueño siempre querer á un hombre
que sólo piense en mí;
sin él yo no podré mi amor calmar,
sin él no podré vivir.

(Salen Gustavo, Habersack y Coro de caballeros.)

El traidor muy pronto ha de pagar
la burla que hizo de mi amor.
Adiós, que aquí no vuelvo más.

Hab. ¿Qué usted se va?

Lissett Me voy á ser feliz,
al mundo me voy á brillar.
Me voy muy pronto á Nueva York.

Hab. Qué chiquilla, qué loca está.

Lissett Que allí podré encontrar un Lord.

Jell. O un loro, lorito real.

Lissett Yo quiero hacer fortuna,
yo quiero prosperar;
la suerte me sonríe,
sin el amor,
yo sueño con mis triunfos
de Nueva York.
Si logro mis afanes,
el mundo correré,

en automóvil siempre
mi vida pasaré.
No quiero más amores,
mi ilusión sólo es correr.
Correr para poder
las penas olvidar,
viviendo muy de prisa
no hay manera de pensar.

Coro Correr para poder
las penas olvidar,
viviendo muy de prisa
no hay manera de pensar.

Jell. La suerte me sonríe
si logro al fin
beber coñac, absenta
y pipermin,
pues mi mayor delicia
la cifro en el licor,
desprecio á las mujeres
que están en Nueva York.
A mí quien me trae loco
es la viuda de Clicot.
Beber para poder
las penas olvidar,
bebiendo muy de prisa
no hay manera de pensar.

Coro Beber para poder
las penas olvidar,
bebiendo muy de prisa
no hay manera de pensar.

Hab. Perdóneme, Lissett,
si acaso la ofendí,
pues no traté de molestarla.

Jell. Se puede usted callar,
pues ya debe saber
que siempre molesto con tanta charla.

Lissett ¿Pagó usted ya
los trajes que aparté?

Bobby Ahora mismo pagaré.

Gus. Lissett, Lissett; no sé lo que me pasa.
Adiós, Lissette, me voy,
mas tu recuerdo por siempre guardaré.

Lissett Deseo que usted sea muy feliz,
que yo también borrar
su amor procuraré.

Gus. Y aquel amor que yo imaginé.

Lissett Pues solamente juego fué.
El yanquée guardando millones,
por suerte no sabe que existe el amor.
Jell. Ni tiene que hacer en su vida otra cosa.
Bobby Y así hace su renta mayor.
Jell. ¡Qué oficio más grato guardar y guardar
para luego poderlo gastar.
Lissett Y así venturoso
podrá el yanque ser,
pues su gusto
le es fácil hacer.
Bobby Guardar y guardar,
Lissett es grato placer,
Gus el oro es un placer.
Jell. El oro es vida, es grandeza y esplendor,
es el oro un talismán encantador.
Con él es fácil escalar la cumbre del poder,
el oro es dueño y absoluto rey.
Coro El oro es vida, es grandeza y esplendor,
es el oro un talismán encantador,
con él es fácil escalar las cumbres del poder
el oro es dueño y absoluto rey.

(Todos los personajes rodean á Lissett, Jellineck y Bobby, que bailando hacen mutis por el foro. Imitan todos los pasos de aquéllos y con animación extraordinaria recorren la escena. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Gran plazoleta abierta del parque de Niza. El público se pasea. Todos visten trajes de verano. Las señoras con sombrillas, algunos oficiales extranjeros, marinos, etc. Varios señores sentados á las mesas y varios camareros que sirven á los clientes.

ESCENA PRIMERA

HABERSAKC y DENYER

Denyer afectadamente elegante; es un terrible conquistador. Usa pastillas de menta y bebe pipermin. Habersakc viste traje muy claro y conserva el tipo ridículo del cuadro anterior. Ve cada vez menos y se acerca cada vez más á las mujeres bonitas. Aparecen sentados en primer término y beben copas de licor

Denyer Pues crea usted que he tenido un gran placer al encontrarle en Niza. ¿Viene usted por modelos?

Hab. Al contrario, señor Denyer. He venido con objeto de lucir en el concurso de toilettes de gran lujo que llevan las más bonitas maniquíes de mi casa.

Denyer ¿Ha venido usted con señoritas?

Hab. Claro está; por el parque las tengo repartidas y aunque ninguna se lleve el premio estoy seguro de que daremos que hablar.

Denyer Usted siempre esclavo de las modas. (Vanse los dos por la derecha.)

ESCENA II

LEONIE y ALFREDO por la izquierda

Leonie ¿Se ha ocupado usted del concurso? ¿contaré con muchos votos?

Alf. No busco otra cosa y ó poco he poder ó el premio de belleza será para usted.

Leonie ¿De verdad?

Alf. ¿Duda usted de mí? Ya sabe usted, Leonie, cómo la amo.

Leonie Lo sé, Alfredo; es usted muy bueno para mí.

Alf. Bueno ó malo para usted soy... Solo en usted pienso... ¡Ah, Leonie, la llevo á usted en el corazón, desde aquella noche que la ví por vez primera en la Embajada inglesa. ¿Se acuerda usted?

Leonie ¡Cómo olvidarlo!...

Música

Alf.
Cuando entré
por la sala valsando iba usted.
Yo la ví
y no sé
que sentí.
Una flor
la entregué como prueba de amor.
Se la puso usté
y con dichas sin par soñé.

Leonie
Yo recuerdo que me miraba
con exagerada timidez,
y á mi lado siempre estaba
más amante cada vez.

(Tanto Alfredo como Leonie, van haciendo lo mismo que dice la letra.)

Alf. Al fin me decídí.

Leonie Se puso junto á mí.

Alf.
Y sin vacilar
la invité á valsar
y usted me dijo que sí.

Leonie
El brazo me ofreció,
la orquesta preludió.

Alf. Yo de amor la hablé.
Leonie Yo no contesté.
Alf. Y así la danza empezó. (Bailando vals.)
Leonie Al danzar
de su amor no dejaba de hablar.
Y pensé
que eran bromas de usté.
Me juró
no haber visto mujer como yo,
pero me creí
que se quiso burlar de mí.
Alf. Esas frases que yo decía,
eran testimonio de mi amor,
de mi amor que cada día
yo le juro que es mayor.
Leonie Al fin me convencí.
Alf. Que dicha para mí.
Leonie Ya sin vacilar
le dejaba hablar
y venturosa me ví.
Alf. Valsemos con ardor,
que el vals es lo mejor
me decía usté.
Leonie Eso ya lo sé.
Los dos Y así la danza empezó.
Dulce fué,
aquel vals que amoroso bailé,
que en cuestión de amor,
es valsar el placer mayor.
(Hacen mutis por la derecha valsando muy lentamente.)

ESCENA III

DENYER y ALFREDO

Sale Alfredo por la derecha encontrándose con Denyer, que aparece por la izquierda

Hablado

Alf. Amigo Denyer.
Denyer Querido conde.
Alf. Me alegro mucho de encontrarle por que le voy á pedir á usted un favor.

Denyer Usted dirá.

Alf. Esta noche como usted sabe, se verificará el fallo en el concurso de belleza.

Denyer Lo sé.

Alf. Sé que usted es persona de influencia y le ruego se interese porque gane el premio una mujer de la cual estoy perdidamente enamorado. De fijo la conocerá usted, es la baronesa Leonie.

Denyer De nombre. ¿Quién ha de designar el premio?

Alf. Gustavo Sanders, el pintor.

Denyer Entonces está usted de enhorabuena, porque me consta que Sanders ama á la Baronesa, y supongo yo que la dará el premio.

Alf. Es verdad: pero yo quiero que el premio me lo deba exclusivamente á mí.

Denyer El caso es lograrlo sea como sea... Pero calla, allí veo á Sanders. (Mirando hacia la derecha.)

Alf. ¿Cuál es?

Denyer El que habla ahora con aquella señora.

Alf. ¡Esa es la Baronesa... y le sonríe!

Denyer ¡Y acepta una flor.. la besa... se la pone en el pecho!...

Alf. ¿La ha besado?

Denyer ¿No lo ha visto usted? ¡Bien decía yo!

Alf. Pues bien, al aceptar esa flor, es que no necesita las mías.

Denyer ¿Entonces, este ramo era para ella?

Alf. Sí, era para ella, pero ahora voy á dárselo á otra.

Denyer ¿A quién?

Alf. A cualquiera. (Al Botones.) Oye, muchacho. (Sale el Botones por la izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS y un BOTONES

Bot. (Que es llamado al atravesar la escena.) Mande usté, señor Conde.

Alf. Busca una señora que sea muy guapa y entrégala este ramo.

Bot. ¿Pero, á qué señora?

Alf. Me es igual. Elígela á tu gusto.

Bot. Como usted mande. (*Aparte.*) Yo se lo doy á una chatilla que he visto antes. (*Mutis.*)

Alf. ¡Estoy furioso! Me parece que esta noche no la paso yo en Niza. (*Entra en el hotel.*)

Denyer No hay que apurarse, querido Alfredo. (*Vase tras él.*)

ESCENA V

LISSETT, JELLINECK, BOBBY y BOTONES

Lissett Jamás pude soñar cosa semejante. Sólo necesito extender la mano para tener en cada dedo un admirador.

Bot. (*Después de examinar á todas las señoras, se dirige á Lissette y la da el ramo.*) Señorita, permita usted que la entregue este ramo.

Jell. ¡Hasta la dependencia!

Bobby Es curioso.

Lissett ¿De quién son? (*Coge el ramo.*)

Bot. ¿De quién son? ¡De uno que la ha visto á usted y se ha vuelto loco. (*Aparte.*) A ver si se cree que es mío. (*Mutis.*)

Lissett (*Lee la tarjeta.*) Del Conde Alfredo Trumingen. No sé que será esto, hoy todo se vuelven enamorados. Pero bueno, tío, ¿qué hace usted aquí tan tranquilo.

Jell. ¿Qué quieres que haga?

Lissett Pues ir por ahí buscando papeletas de votación. ¡Quiero ganarme el premio! Y no por mí, pues les aseguro á ustedes que sé que no soy guapa.

Bobby Estar equivocada. Ser guapísima.

Lissett Muchas gracias.

Jell. ¡Es de familia!...

Bobby Entonces usté no ser su tío.

Jell. (*Aparte.*) Nada; que este señor la ha tomao conmigo. Me está poniendo á la altura del coco.

Lissett Yo tengo interés en llevarme el premio, porque llevándomelo yo, no se le dan á la Baronesa Leonie.

Jell. ¡Qué se le han de dar mujer! La Baronesa no es fea, no señor, pero contigo no puede competir.

Bobby — No señora, no puede competir.

Lissett — ¿Has visto qué ramo de flores me han regalado?

Jell. — ¿Quién?

Lissett — No le conozco al caballero. Dice la tarjeta, que me envía este ramo de flores prendado del poder de mi belleza, y firma: Conde Alfredo Trumingen.

Jell. — ¿Conde? A ver, y es verdad: La corona es de conde, nueve puntas, es la misma. Ahora no no te reirás de mis sueños.

Lissett — Pero, ¿qué dice usted?

Jell. — Lo que oyes, mi sueño se realiza. Esta misma corona es la que llevaba el día que le vi... y estamos á tres, ¿no es verdad?

Lissett — Sí señor, tres de Junio.

Jell. — Justo, el día de la cita.

Bobby — ¿Pero qué es esto, estar usté malo?

Jell. — No señor, estoy bueno, muy bueno. Lo que pasa es que se realiza mi sueño, todo lo que sueño me sucede.

Bobby — Entonces soñará usted pronto que lo atan por loco.

Jell. — Bueno, mejor. Ya se convencerán ustedes, lo único que siento es que no recuerdo bien del Conde Alfredo.

Bobby — Yo le conozco hace mucho tiempo.

Jell. — Hombre, me alegro.

Bobby — Ahí viene.

Jell. — Ni con reclamo. Dejadme solo con él.

Lissett — Pero tío, por Dios.

Jell. — Dejadme.

Bobby — Señor Jellineck.

Jell. — Si no se va usted, rescindo el contrato.

Boby. — Eso nunca. Vamos Lissett, su tío no tiene compostura. (Mutis.)

ESCENA VI

ALFREDO y JELLINECK

Jell. — Sí, es él, ahora que le veo, le conozco. A pesar de que antes llevaba toda la barba. Se habrá afeitado.

Alf. — ¿Decía usted algo, caballero?

Jell. Decía que se habrá usted afeitado.
Alf. Sí, señor, todos los días... Pero esa pregunta...
Jell. Es que á mí me parece que antes llevaba usted barba.
Alf. ¿Antes?
Jell. Sí, señor, el año pasado, cuando por primera vez se me apareció usté en sueños, entre once y media y una menos cuarto de la noche.
Alf. (Aparte.) Debe ser un loco. Habrá que seguirle la corriente.
Jell. Diga, ¿usté soñó algo?
Alf. ¿Y qué iba á haber soñado yo?
Jell. Bosque, nada más que bosque, bosque de pinos y cuando usted atravesaba el bosque huyendo con ella...
Alf. (Aparte.) Está de remate.
Jell. Bueno, pues habrá usted visto que soy puntual. Quedamos en que nos veríamos el 3 de Julio, y aquí me tiene usted.
Alf. Muy bien. Pues ya que nos hemos visto, me alegraré que siga usted bien y hasta el año que viene, si no nos vemos antes en el bosque.
Jell. ¿Pero se va usted?
Alf. Sí, tengo que hacer unas cosillas. (Aparte.) Yo no me quedo solo con este loco.
Jell. ¡Ah! No, usted no se va porque la boda nos corre prisa.
Alf. (Aparte.) A que me voy á tener que casar.
Jell. Aunque yo creo que de esto debiéramos hablar á los postres.
Alf. ¿A los postres? Pero ¿es que vamos á comer juntos?
Jell. Naturalmente. Me invitará usted y yo acepto; estoy por decirle que ya no nos separaremos nunca.
Alf. No, no me lo diga usted.
Jell. ¿Quiere usted que vayamos á encargar la comida?
Alf. Eso no está mal, vamos. (Aparte.) A ver si le puedo dar mico. (Hacen mutis por el hotel.)

ESCENA VII

LEONIE y GUSTAVO salen por la derecha

Leonie Gracias á Dios que se le ve á usted alegre. Tiene usted el semblante de un hombre completamente feliz, y si la cara es el espejo del alma..

Gus. Ah, Baronesa. El refrán no se cumple en este caso; mi semblante estará alegre; pero mi corazón... (Intenta coger una mano á Leonie.)

Leonie ¿Otra vez? Señor Sanders, esto es demasiado. Veo que le gustan á usted todas las mujeres.

Gus. Y usted más que ninguna, Leonie. Usted es la más encantadora.

Leonie ¿Yo? ¡Vaya! Volvemos á las andadas; por lo visto, quiere usted dedicarme un nuevo juego de amor.

Gus. Porque la amo.

Leonie Entonces no sería aventurado creer... no sé cómo decirlo... ¿Ha pensado usted ya quién debe obtener el primer premio del concurso?

Gus. Usted sin duda alguna. Nadie más que usted puede aspirar y merecer ese honor.

Leonie ¿Nadie más que yo?

Gus. Nadie más que usted.

Leonie ¿Ni la señorita Lissett, que acaba de llegar á Niza?

Gus. ¿Que Lissett está aquí?

Leonie Sí, está aquí; sin duda viene á disputarme el premio. ¿Qué es eso, Gustavo? Parece que se ha quedado usted algo pensativo.

Gus. Sí; en efecto, no podía negarlo; esa noticia me ha causado una impresión...

Leonie ¿Buena ó mala?

Gus. No lo sé.

Leonie Hace usted mal en mortificarse; debiera usted olvidarla y así la pagaría con la misma moneda.

Gus. ¿Olvidarla? Para eso sería menester acordarse.

Leonie Y usted no se acuerda, ¿verdad?

Gus. No, Baronesa; no me acuerdo. (Aparte.) ¿A qué vendrá aquí Lissett?

Leonie (Aparte.) La quiere; no puede ocultarlo.

Gus. Mire usted, Baronesa. (Se alejan hablando hacia el fondo y entonces sale Lissett, que al verlos dice:)

ESCENA VIII

DICHOS, LISSETT y luego ALFREDO

Lissett Allí está Gustavo; siempre con esa mujer, y debe ser por hacerme rabiar, pues yo creo que aún me quiere; se ha propuesto matarme de celos; si pudiese pagarle en la misma moneda...

Alf. ¡Qué trabajo me costó deshacerme del loco!

Lissett ¡Un caballero aquí, yo me atrevo! Caballero, le ruego á usted que me haga el amor.

Alf. ¡Otra loca! Pero esta al menos es agradable. (Al ir hacia Lissett ve á Leonie con Gustavo.) ¡Qué veo! ¡Leonie con Gustavo! Ese hombre es mi pesadilla; el despecho y los celos me ahogan.

Música

Lissett
Dígame frases de pasión
y en la mano béseme.

Alf.
Es un placer para mí;
su linda mano besaré.

Leonie
Ahora me quiere enamorar,
mas yo conozco su intención
y sé que celos quiere dar
conmigo á la inocente maniquí
que le quiere con pasión.

Lissett
¡Qué furioso debe estar!
Loco está de indignación,
pero se tiene que aguantar.

Leonie
Loco está de indignación,
pero se tiene que aguantar.

Gus. / **Alf.**
Si es una prueba de cariño el beso
tan solo por eso
si el beso es el amor
besarse es lo mejor.

Leonie
Si es una prueba de cariño el beso
tan solo por eso

besarse es lo mejor
que es el besar prueba de amor.
(Los cuatro la misma letra.)
Si solo en broma ha de ser
es un peligro besar
y hay que saber
del juego no pasar.
Las bromas con el amor
son una temeridad
y es de rigor
que acaben de verdad.
Si es una prueba de cariño el beso
tan solo por eso
si el beso es el amor
besarse es lo mejor.
Si es una prueba de cariño el beso
tan solo por eso
besarse es lo mejor,
que es el besar prueba de amor.

Gus. Mi rival se aprovecha
que es lo peor.

Los cuatro Al juego de amores es fácil jugar,
pero en cambio es difícil ganar.

Leonie, Gus. Jugar es muy fácil al juego de amor,
pero pierde el mejor jugador.

Lissett, Alf. Si es vida el amor
yo lo quiero sentir,
que sin él nadie puede vivir.

Gus. El juego de amores es juego de azar
y es dichoso el que llega á triunfar.

Alf. Sé que perdí
para siempre su amor.

Lissett Sé que de mí,
se ha burlado el traidor.

Lissett, Leonie En su ingratitud
yo jamás pensé.
Veo que su amor
para mí no fué;
la ilusión perdí
que en su amor forjé.

Alf., Gus. Yo que en su amor
inocente creí;
que falsa fué.
Se burló de mí.

Gus. Yo que pérfido
de su pasión me reí,

soy la víctima
del amor que fingí.

Leonie
Lissett
Alf.
Al juego de amores es fácil jugar,
pero en cambio es difícil ganar.
Jugar es muy fácil al juego de amor,
pero pierde el mejor jugador.
Si es vida el amor
yo le quiero sentir,
que sin él nadie puede vivir.
El juego de amores es juego de azar
y es dichoso el que llega á triunfar.

(Vanse valsando Leonie y Gustavo por la derecha y Lissett y Alfredo por la izquierda.)

ESCENA IX

HABERSAKC y sus MANIQUÍES 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.° y 6.° Salen éstas elegantemente vestidas con trajes de playa y sombrillas. Al entrar no andan con la esbeltez y la gracia que Habersakc desea, puesto que las dice:

Hablado

Hab. No es eso, no es eso. Os olvidáis del movimiento convenido.

Man. 1.° No se enfade usted, señor Habersakc.

Man. 2.° Comprenda usted que estamos andando todo el día.

M. 5.° y 6.° Y estamos cansadísimas.

Man. 3.° Pues ya es mucho movimiento.

Hab. Bueno, escuchadme: aquí hemos venido por el premio, ¿no es verdad? (Asienten.) Para ello contamos con el cuerpo y con la cara; bueno, contáis vosotras, porque yo estoy fuera de concurso. El cuerpo le tenéis de primera, pero no basta. La cara es de primera también, pero no basta. Una mujer bonita, si es sosa, pierde un cincuenta por ciento; en cambio, si es graciosa, si tiene picardía, gana un... bueno, gana lo que quiere y consigue lo que quiere también. Una de las armas principales de la mujer es la sombrilla. Sabiendo manejarla es una gran defensa... (Al decir esto se acerca mucho á una y ésta le da un

sombrillazo.) y si no ya lo veis qué bien defiende... pues con esto creo yo que podemos conseguir el anhelado premio. Preparad las sombrillas, que os voy á dar unas lecciones sobre esto.

(Encomendamos al buen criterio de los señores Directores de escena la colocación y acción de las figuras.)

Música

Hab. Cuando se maneja la sombrilla
va en los movimientos la intención,
y bien manejada con los hombres
es útil medio de expresión.
Puesta así, demuestra indiferencia,
puesta así, demuestra timidez.
Ellas Y si me la pongo de este modo.
Hab. Parece quete escondes de un inglés.
Ellas ¿Qué se hace cuando alguno mira?
Hab. Dais vueltas y vueltas.
Ellas ¿Y si se cansa y se retira?
Hab. Pues no le deis vueltas.
Ellas Mover á tiempo la sombrilla
no es cosa sencilla.
Hab. Tendréis devotos un montón
con esta lección.
Con estas máculas el hombre célibe
acude rápido, rendido de pasión
por ser sosísimas, es una lástima
que no tengais el *sumum* de la votación.
Ellas Con estas máculas el hombre célibe
acude rápido, rendido de pasión,
por ser sosísima es una lástima
que yo no obtenga el *sumum* de la votación..
Mover á tiempo la sombrilla
no es cosa sencilla.
Hab. Sabiendo hacer lo que he explicado
habremos triunfado.
Ellas La, la, la, la.

(Hacen mutis por la derecha.)

ESCENA X

JELLINECK y CAMARERO, salen del hotel

Hablado

Jell. ¿Y dices que no te ha encargado nada el señor Conde?

Cam. Nada, señor.

Jell. Me extraña. No me explico cómo ha desaparecido de mi lado.

Cam. ¿Manda algo el señor?

Jell. Sí, hombre, ya lo creo. Mira vas á preparar una gran comida.

Cam. Descuide... ¿Qué cocina le gusta al señor?

Jell. Eso me es lo mismo, puedes guisar en la cocina que quieras.

Cam. Me refiero al condimento.

Jell. ¿Al con qué?

Cam. Al condimento, al modo de hacer los guisos.

Jell. Vamos sí, ya te entiendo. Pues mira hazlos abundantes. . ¿comprendes?

Cam. Sí, señor... para entrada qué desea...

Jell. Pueden hacernos una tortilla de jamón con patatas, y luego un par de huevos fritos.

Cam. Eso son dos entradas.

Jell. No importa, entramos dos veces.

Cam. Como mande.

Jell. Luego...

Cam. Querrán pescado.

Jell. Eso es. ¿Qué pescados tenéis?

Cam. De todos señor.

Jell. Bueno, pues pones dos ó tres de cada clase. Te advierto que esto lo queremos muy deprisa.

Cam. En seguida estará, señor.

Jell. Luego nos da un par de chuletas á cada uno, y lo demás lo eliges á tu gusto.

Cam. Está bien. ¿Y vinos?

Jell. Los que quieras.

Cam. ¿Le parece bien sentemilión?

Jell. Bueno, pon ese, pero abundante, ¿eh?

Cam. ¿Le gusta el Madera?

Jell. Hombre, no está mal, pon una caja de Madera.
Cam. Postres, ¿prefiere algunos especiales?
Jell. Sí, mira, al fin flan.
Cam. ¿Cuántos son ustedes?
Jell. Tres ó cuatro, pero pon para ocho.
Cam. En seguida estará. (Mutis.)
Jell. (Mirando hacia la izquierda.) Hombre, aquí viene Gustavo. Me alegro; así sabrá quién es el tío de Lissett.

ESCENA XI

JELLINECK y GUSTAVO

Gus. ¡Señor Jellineck! ¿Usted por aquí? ¡Caramba, hombre, caramba!
Jell. No me explico esa admiración.
Gus. Lo que yo no me explico es esa frialdad.
Jell. Esta frialdad, no es frialdad.
Gus. ¡Ah! ¿no?
Jell. No señor, es que las cosas han cambiado mucho. Yo puedo, mejor dicho, debo darme cierta importancia.
Gus. No comprendo.
Jell. Usted me conoció siendo cortador de modisto.
Gus. Justo. En París.
Jell. Bueno, pues eso termina.
Gus. ¿Ya no corta usted más?
Jell. No señor, el suegro de un Conde, no puede ni debe cortar nada.
Gus. ¿El suegro de un Conde?
Jell. Sí señor, suegro; porque Lissett es como si fuese mi hija.
Gus. ¿Pero es que Lissett...?
Jell. Sí, señor, Lissett se casa dentro de unos días con el Conde Alfredo Trumingen...
Gus. ¡Imposible!
Jell. Y como al Conde no le duelen prendas, verá con muy buenos ojos que dé usted el premio á Lissett, aunque para ello haya que darle á usted... diez mil francos.
Gus. ¡Caballero, eso es demasiado!

Jell. Bueno, pues cinco mil. El Conde se alegrará de que le salga la cosa más barata.

Gus. ¡Qué osadía! ¿Con que el premio? ¿Eh? ¡Ya veremos quién es el que se lleva el premio!

ESCENA XII

LEONIE, LISSETT, GUSTAVO, ALFREDO, JELLINECK, SEÑORITAS MANIQUÍES

Sale el Coro de todos los lados de la escena. Luego entran los individuos que constituyen el Jurado que preside Gustavo. Ante el Jurado se presentan Leonie y Lissett, ésta acompañada de Jellineck y aquélla de Alfredo. Varios Criados conducen un pequeño y elegante coche alegórico, en el que ha de ser conducida la que alcance el premio de belleza

Música

Coro
La hora se acerca,
el plazo expiró,
saber pronto deseo
cual más votos alcanzó.
Si son guapísimas
dificilísimo
será ser árbitro en esta decisión.
Si el juez no es rígido es problemático
hacer justicia cuando mande el corazón.

Alf. (Leyendo al público.)
Después de realizado el escrutinio
resulta que alcanzan:
doscientos votos Lissett
y doscientos votos Leonie,
y en vista de tal empate
á cuál de ellas el premio
habrá de concederse el Juez ha de decidir.
(Al Coro.)
Gustavo Sanders á Lissett se lo adjudica.

Coro
Difícil va á ser porque las dos
son muy bonitas.

Gus.
En trance así dictaminar
es difícil pues, ¡vive Dios!
que yo no sé decir cuál es
la más hermosa de las dos.

Coro
El Juez sin duda

pensando está,
á cuál de ellas el premio
concederá.

Lissett (Llevándose á Gustavo á un lado.)
Decida usted
con libertad,
pues gane ó pierda el premio
igual me da.
Si á otra mujer
se lo ofreció
más méritos tendrá que tengo yo. ¡Ah!
Que un día fuí,
no lo olvidé,
la más bonita
para usted.
Del tiempo aquel,
que ya pasó,
me acuerdo solamente yo.

Leonie (Lo mismo que hizo Lissett.)
Decida usted
con libertad,
pues gane ó pierda el premio
igual la da.
Si á otra mujer
se lo ofreció
más méritos tendrá que tengo yo.
Que un día fuí,
no lo olvide,
la más bonita para usté.
Del tiempo aquel
que ya pasó
me acuerdo solamente yo.

Gus. Entre las dos
es forzoso elegir,
Lissett es celestial
y es hermosa Leonie.
Más debo de una vez
acabar tal situación,
que ya están impacientes
por saber mi decisión.
(Al público.)
Sepan todos que es de justicia
el premio darle á Lissett.

Coro Si el premio á Lissett
por fin otorgó,
lo debe merecer.

Leonie (A Gustavo y con mal humor.)
Eso ya lo esperaba,
pues de memoria conozco á usté,
y no me ha sorprendido
esa manera de proceder.
(Un individuo del Jurado coloca á Lissett una banda que indica que ha sido premiada.)

Alf. Explique usted por qué razón á Leonie
usurpa el premio,
que sin duda mereció,
yo protesto de ese fallo
y yo exijo explicación.

Gus. No puedo dar
esa explicación,
pero á mi gusto artístico
se ajusta el tocado de Lissett,
así como su *toalet.*
Sincero fuí
justo en mi opinión,
y si al juzgar me equivoqué
puedo aquí jurar
noblemente yo
que el arte me lo dictó.
Mas yo confieso
que á las mujeres
es difícil el saber juzgar,
y á veces suele suceder que al Juez
le gustan todas una atrocidad.
Si á las mujeres
un hombre juzga
tiene que ser parcial su decisión,
pues en su juicio
sin que él lo note
influye mucho el corazón.

Leonie, Gus., Alf., Jell., Coro Mas él confiesa
que á las mujeres
es difícil el saber juzgar,
y á veces suele suceder que al Juez
le gusten todas una atrocidad.
Si á las mujeres
un hombre juzga
tiene que ser parcial su decisión,
pues en su juicio
sin que él lo note
influye mucho el corazón.

Lissett Al fin me demostró

que aun conserva un recuerdo de mí;
el premio no me importa
pero su fallo sí.

Gus. Jamás mi amor traicioné.

Alf. (Retando á Gustavo.)
Pues yo aseguro que el Juez
se vendió á Lissett.

Lissett (Con energía.)
Tamaña falsedad
no puedo consentir,
el calumniador es un vil traidor
que sólo sabe mentir.
Y aunque eso no es verdad
por si alguien lo creyó
todos pueden ver que eso no ha de ser
y el premio rechazo yo.
(Quitándose la banda y tirándola al suelo.)

Lissett, Gus., Alf., Jell., Coro
El pintor
con el premio ha vendido su honor.
Bien se ve
que él adora á Lissett.
Cuando vió
que de nada su infamia sirvió
quiso protestar
pero nada logró probar.

Alf. Que el premio usted ha alcanzado
ya ninguno lo puede dudar.
(Coloca á Leonie la banda que desdeñó Lissett.)
De nada ha valido la infame traición,
porque siempre triunfó la razón.
Debemos alegres reir y cantar,
pues el triunfo nos debe alegrar.

Lissett (Fijándose en Gustavo, en cuyo semblante se manifiesta una honda preocupación.)
Yo leo en su cara
su buen proceder
y que sufre
por esa mujer.
Conozco en sus ojos
que expresan dolor
que aun se acuerda
del juego de amor.

Todos Debemos alegres reir y cantar,
pues el triunfo nos debe alegrar.
De nada ha valido la infame traición,
porque siempre triunfó la razón.

Inútil ha sido su mal proceder
y ahora sufre por esa mujer.
Debemos alegres reir y cantar,
porque el triunfo nos debe alegrar.
Reir y cantar,
reir y cantar.

(Leonie monta en el cochecillo y en medio de las aclamaciones y vítores de todos, es paseada en triunfo por los jardines. Cuadro y telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La escena representa un lujoso salón del hotel que ocupa Leonie.

Dos puertas laterales en los primeros términos y otras dos en segundo. La puerta derecha del seguudo término corresponde á la alcoba de Leonie.

Al fondo gran ventenal que da acceso á la terraza. A través de estos cristales se verá el mar.

Cuadros, muebles, etc Todo muy lujoso.

Al levantarse el telón es de noche.

ESCENA PRIMERA

LEONIE, PAULA (doncella), luego BOBBY

Al levantarse el telón, Leonie está terminando de vestirse, únicamente la falta ponerse el vestido que estará en una chaise-longue que habrá en escena.

Leonie ¡Ya está bien, Paula; acércame el vestido.

Paula ¿Quiere éste la señora ó desea otro?

Leonie Dame éste. (Al ir Paula á coger el vestido que habrá en la chaise-longue, la cual está cerca de la puerta, se para y escucha.)

Paula ¿No ha oído la señora?

Leonie Sí, he notado cierto ruido; hace ya un momento que lo vengo observando.

Paula ¿Qué será?

Leonie Ponme el vestido y abre de repente. (Esto lo dice muy bajito. Paula pone el vestido á la baronesa, y cuando va despacio hacia la puerta derecha primer término con intención de abrirla, se abre ésta y entra Bobby. Paula retrocede con el susto consiguiente.)

Paula ¡Jesús!

Bobby (Entrando.) No hay que asustarse.

Leonie ¡Caballero!

Bobby ¡Perdón, señora!

Leonie Entrar en una habitación como usted lo ha hecho no me parece nada bien. Imagínese usted que aun no me hubiese vestido...

Bobby ¡Ah, no hay cuidado, señora; tenía la seguridad de que usté estar ya vestida.

Leonie Mucha seguridad es esa.

Bobby Lo he estado viendo por el ojo de la cerradura.

Leonie ¡Qué atrevimiento!

Paula ¡Qué frescura!

Bobby Lo hago siempre; no me gusta ser importuno, vine cuando empezaba á vestirse, comprendí que no estaba bien entrar y esperé el momento.

Leonie Vamos, menos mal.

Paula ¡Estos americanos no le dan importancia á nada.

Leonie Bueno, pues usté dirá lo que quiere.

Bobby Lo diré en pocas palabras. Yo soy mister Bobby, director del Gran trust de espectáculos de la América Central. Desgraciadamente el mes pasado murió nuestra gran atracción «El canguro parlante». He visto que hace dos horas fué premiada en el concurso de belleza; esto es una *reclame* de primer orden, y usté puede ser una atracción en Nueva-York, y por esto le ofrezco un contrato. Si usté acepta, estoy decidido á que no trabaje la señorita Lissett.

Leonie ¿Y eso qué me importa á mí?

Bobby Lo decía, porque como son ustedes enemigas.

Leonie Lo hemos sido; pero ya no lo somos.

Bobby ¡Cómo!

Leonie Yo había juzgado mal á Lissett lo reconozco, pero la gallardía de esta tarde renunciando al premio me ha conquistado. Alfredo y yo, en un momento de ofuscación, cometimos una injusticia con ella y con Sanders; pero tras largas explicaciones hemos quedado amigos.

Bobby ¡Quién iba á creer!

Leonie Gustavo es un caballero á carta cabal y Lissett una muchacha buenísima á la que trataré de compensar de todo el mal que inconscientemente le he hecho.
Bobby ¡Es encantadora! ¡Monísima!
Leonie Estoy decidida á protegerla.
Bobby ¿Sí? Señora Baronesa.. me pongo á la disposición de usté como candidato... cien mil dollars de renta y...
Leonie ¡Cómo! ¿Usté quiere casarse con Lissett?
Bobby Mañana mismo.
Leonie ¿Y ella?
Bobby Si usté intercede...
Leonie Creo que no podré conseguir nada en favor de usté; pero ella va á venir ahora mismo.
Bobby Si ya la vi antes disponiéndose para salir.
Leonie ¿Se estaba vistiendo?
Bobby Al contrario: iba á cambiar de traje.
Leonie Eso de mirar por la cerradura debe ser costumbre de usté.
Bobby Lo hago desde que era así.
Leonie ¿Así? ¿Y cómo llegaba á la cerradura?
Bobby Subiéndome en una silla.

ESCENA II

DICHOS y LISSETT muy elegante

Lissett Señora Baronesa.
Leonie ¡Oh! ¡Lissett! Está usté guapísima.
Bobby ¡Encantadora!
Leonie Mister Bobby ha venido á contratarme... pero yo he rehusado.
Lissett ¡Muy bien! Apenas nos hemos hecho amigas y ya quiere usté sembrar la discordia entre nosotras.
Bobby ¡Oh, nada de eso!
Leonie Al contrario, Lissett; Bobby no quiere proporcionarle á usté ningún disgusto.
Bobby ¡Señora!
Leonie Por la sencilla razón de que está locamente enamorado de usté.
Bobby (¡Ya lo dijo!)
Lissett ¡Bobby!

Leonie Y para que ustedes hablen con franqueza me retiro. Paula, quédate aquí.
Paula Está bien. (Vase Leonie.) ¡A sus años!
Bobby ¡Lissett!

Música

Lissett No puedo yo ser su mujer.
Bobby No sé por qué razón.
Lissett Porque aun los veinte no cumplí.
y usted es un setentón.
Paula Quizá una novia encuentre usted
que sea de su edad.
Lissett Y entusiasmada con su amor
de fijo le dirá:
—Ven, rico, aquí; ven por favor,
y te daré mi dulce amor.
Pues desde que te vi
no sé qué siento aquí...
Hallar es sencillísimo
un tálamo dulcísimo.
Lo malo es que á esta edad
es una gran atrocidad.
Los tres Lo malo es que á esta edad
es una gran atrocidad.
Paula Amor que nace es la pasión
más fuerte y más brutal
y á usted le falta, á mi entender,
lo que es más esencial.
Bobby Yo no me puedo conformar
con esa apreciación,
para casar, según usted,
habrá que ser Sansón.
Lissett Ven, rico, aquí; ven por favor
y te daré mi dulce amor,
pues desde que te vi
no sé qué siento aquí.
Hallar es sencillísimo
un tálamo dulcísimo.
Los tres Lo malo es que á esta edad
es una gran atrocidad.
(Hacen mutis bailando cómicamente.)

ESCENA III

JELLINECK sale por la primera izquierda tambaleándose y llevando una botella de champagne en la mano

No estoy muy seguro, pero me parece que ha sido Tholomeo el que ha ido diciendo por ahí que la tierra no se mueve... ¡Que no se mueve!... Aquí quisiera yo verle. (**Dando un traspiés.**)

Música

Ya estoy aquí,
por fin llegué;
creí quedarme en la escalera,
y es que bebiendo... (**Bebe.**)
soy una fiera.
Mi cuarto está
mucho mejor.
Creo que es mayor
y me parece á mí
que esta vivienda es un primor.
No sé por qué,
yo creo que los muebles
giran todos á compás.
Será tal vez
que bailan la matchicha
le liquette y el kaqueval.
Yo encuentro que la vida es placentera,
y es la juerga mi entusiasmo y mi ilusión;
á mí me trastornó la primavera,
pues cambio cuando cambia la estación.
La primavera con sus galas dá
más fuego al corazón
que palpitante está,
y el delicado aroma que el licor
nos deja respirar,
suele dar una curda atroz.

Hablado

Lo mejor será acostarme, aunque yo creo que antes de acostarme debía tomar un

tente en pié, porque me hace mucha falta.. En fin, puede que sea sueño... A la cama... ¿Dónde está la cama? (Entrando en la alcoba de Leonie.) Ya la encontré. (Mutis.)

ESCENA IV

LEONIE y PAULA

Leonie (Sale por la derecha, se dirige al fondo y dice después de contemplar el mar un instante.) ¡Qué noche más hermosa!

Paula (Saliendo por la izquierda.) Señora, señora... Yo no debía descubrirlo, pero...

Leonie ¿Qué pasa?

Paula Pues que el señor Conde ha organizado una serenata y desde el mar (señalando al fondo.) piensa, en unión de sus amigos, daros la enhorabuena por lo del premio.

Leonie (Se acerca al ventanal.) Entonces esas lucecitas que he visto antes...

Paula Son lanchas: y en ellas vienen el Conde y sus amigos. Han tomado parte en esta fiesta todos los que viven en este hotel.

Leonie ¿Todos?

Paula Menos uno: el señor Jellineck; ese no está para fiestas. Se ha bebido no sé cuántas botellas.

Leonie ¿Y le han sentado mal?

Paula Mal no debe haberle sentado, porque está contentísimo. (Se oye á lo lejos cantar. La luna ilumina el ventanal.)

Leonie ¿No oyes?

Paula Cantan á lo lejos.

Leonie Apaga la luz. (Paula apaga la luz y vase por la derecha. Leonie se asoma á la ventana y atenta escucha la canción que desde dentro la dedica Alfredo acompañado de sus amigos.)

Música

Alf.

Tú, reina de las flores,
escucha la sentida
canción de mis amores,
amores de una vida.

Amores de una vida
que á despertar empieza,
pues nueva energía
le supo infundir tu belleza.
Blanca luna
te envuelve con su manto.
Oye, oye,
oye mi dulce canto,
bella, bella,
señora de mi amor.
Oye la endecha
que canta tu trovador.

Coro (Boca cerrada.)
Blanca luna
te envuelve con su manto.
Oye, oye,
oye mi dulce canto,
bella, bella,
señora de mi amor.
Oye la endecha
que canta tu trovador.

Alf. ¡Ah!
Coro ¡Ah!
Alf. ¡Ah!
Coro ¡Ah!
Alf. ¡Ah!
Coro ¡Ah!

ESCENA V

LEONIE y ALFREDO

Cuando aun permanece Leonie escuchando la canción, Alfredo entra en el cuarto de Leonie y habla lo siguiente; al mismo tiempo se oyen cada vez más lejanos los ecos de la serenata

Hablado

Alf. (Entrando.) ¡Leonie!
Leonie Alfredo... muchas gracias, esa canción es lindísima.
Alf. ¿Te ha gustado?
Leonie ¡Mucho!
Alf. He procurado poner en ella toda mi pasión. (Van los dos hacia el fondo y, asomados á la ventana,

escuchan las últimas notas. Terminada la canción, bajan al proscenio y dicen.) ¿Y Lissett?

Leonie Ahora la veremos. A ver si entre los dos podemos convencerla.

Alf. El pobre Gustavo está que bebe los vientos.

Leonie Sí la quiere, sí.

Alf. ¡La quiere, pero no tanto como yo á ti!

ESCENA VI

DICHOS y GUSTAVO

Gus. (Saliendo por la izquierda.) ¡Ah! Baronesa, qué felices son ustedes!

Alf. Amigo Sanders. ¡Cuánto daría yo porque usté también lo fuese! Si en mi mano estuviera, lo haría sin vacilar; y conste que con eso no podré pagarle el perjuicio que...

Gus. ¡Quién piensa en eso! Mi pesadilla, mi obsesión es Lissett.

Leonie Está en la terraza.

Gus. ¿Sí?

Leonie Véala, Gustavo. . ella resistirá; pero como le quiere á usted con toda su alma, al fin...

Gus. No, ya no me quiere, Leonie; ya se ha olvidado de mi amor, que de juego se ha trocado en pasión indomable.

Alf. ¡Ella!... Viene.

Leonie Aproveche usted.

Gus. ¡Será inútil!

Leonie Nosotros nos vamos. (Se van por la derecha.)

ESCENA VII

GUSTAVO y LISSETT

Entra Lissett por el foro sin ver á Gustavo

Gus. ¡Lissett!

Lissett (Aparte.) ¡El! (Trata de retroceder.)

Gus. No huyas, Lissett.

Lissett Le ruego que me deje marchar.

(Durante esta escena música en la orquesta, que recuerda los motivos del dúo del primer acto entre estos dos personajes.)

Gus. Te dejaré, sí; pero óyeme por última vez en mi vida... Te juro que sólo hoy te hablaré; pero oye siquiera un instante.

Lissett ¿Qué quiere de mí?

Gus. Tu cariño; sin él no puedo vivir, Lissett.

Lissett ¿Quiere usté dedicarme otro nuevo juego de amor?

Gus. Te juro que no. Mis juegos de amor han muerto. Aquel amor de juguete de que yo hablaba al lindo maniquí de prueba se ha transformado en amor puro, vehemente, vulgar, porque te lo profeso como hombre y no como artista.

Lissett Quiere usté engañarme de nuevo, porque conoce que soy una pobre mujer que pagó un amor de juguete con todo el cariño de su alma.

Gus. Si fuí torpe al abandonarte engañando á mi corazón, que sólo jugando había latido, bien caro pagué mi delito.

Lissett Yo no cometí ninguno y me ha costado muchas lágrimas su juego de amor.

Gus. Lissett... tus palabras me lo dicen... tú te opones á una fuerza que te arrolla y nos envuelve á los dos. El destino quiso que nuestras almas se fundieran y ni tú ni yo hemos podido oponernos á él... (Besa á Lissett que ha caído amorosamente en sus brazos.) Siempre unidos, juntos siempre; el acaso nos ha llevado á la realización del sueño de nuestra vida. (Valsando muy lentamente hacen mutis por el foro.)

ESCENA VIII

PAULA, saliendo por la izquierda

¡Qué tristeza, todo apagado!... Como la señora Baronesa está enamorada, se conoce que en la falta de luz halla poesía. (Enciende la luz y óyese un ronquido de Jellineck.) ¿Qué es eso? (Otro.) ¡Ay! ¡Qué será eso! (Otro.) ¡Habrá algún ladrón! (Otro.) ¡Qué miedo! (Gritando hacia el foro.) ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA IX

PAULA, JELLINECK, GUSTAVO, LISSETT, LEONIE y ALFREDO

Leonie ¿Qué pasa?
Alf. ¿Quién grita?
Gus. ¿Qué ocurre?
Paula Oigan los señores. (Oye otro ronquido.)
Leonie ¿Qué es eso?
Paula El ruido salió de la alcoba.
Leonie Paula, vé á ver qué es eso.
Paula (Entra.) Si es el señor Jellineck.
Alf. (Gritando dentro de la alcoba.) ¡Eh! ¡señor Jellineck! ¡Levántese usté!
Jell. (Dentro.) Ya voy, ya voy.
Alf. (Saliendo.) Estaba acostado en tu cama y roncando como un bendito.
Lissett ¡Los efectos de la cena!
Jell. (Se presenta en la puerta en calzoncillos y lleva puesto un elegante salto de cama de Leonie.) ¡Servidor!
Leonie (Huyendo.) ¿Qué es esto? (Todos se ríen.)
Jell. No se vaya usté, señora; está usté en su cuarto.
Leonie Ya lo sé. Muchas gracias.
Lissett El que no está en su cuarto es usté, tío
Jell. ¿No?
Lissett ¡No señor!
Jell. ¿Pero es que estoy borracho?
Paula ¡Ya lo creo!
Alf. Si se presentara usté así en New-York, el éxito era seguro.
Jell. ¿Pero este cuarto de quién es?
Leonie Este cuarto es mío, y por consecuencia de usté, y lo mismo le pasa al salto de cama.
Jell. Perdón y muchas gracias. (Fijándose en el Conde.) Gracias á Dios que le encuentro, vamos á mi cuarto, y allí ultimaremos los detalles...
Lissett No, tío, el señor Conde no tiene que ultimar nada.
Jell. ¿No?
Lissett ¡No, señor! Nunca ha estado enamorado de mí.
Jell. ¡Entonces mi sueño!...

Leonie ¡Ha sido un sueño! Propongo una cosa. ¡Casarnos los cuatro en el mismo día!

Todos Bueno.

Leonie ¡Cosa rara! Hemos jugado tanto tiempo todos con el amor, y no sé por qué extraño influjo, todos formalizamos nuestros amores en el mismo día.

Jell. Eso no es extraño. Una fuerza secreta trastorna nuestro ser. ¿No sabéis cuál es esa fuerza que da vida á las almas?

Todos ¡No!

Jell. Pues no lo dudéis, es el aire d primavera.

Música

Gus. La primavera con sus galas da
Gus. más fuego al corazón
Lissett que palpitante está,
y el delicado aroma que la flor
nos deja respirar
suele dar vida á nuestro amor.

Leonie La primavera con sus galas da
Paula más fuego al corazón
Gus. que palpitante está,
Alf. y el delicado aroma que la flor
Jell. nos deja respirar
Bobby suele dar vida á nuestro amor.
Coro

(Bailan todos y)

TELON

Precio: DOS pesetas